

teorías evolucionistas? Modernismo, no. Es precisamente todo lo contrario. El modernismo conservaba las fórmulas tradicionales, pero las vaciaba de toda su sustancia. La exégesis histórico-idealista reconoce y acata el dogma; para el modernismo no había diferencia alguna entre las tradiciones bíblicas y las leyendas babilónicas. Se pueden utilizar los datos de los documentos mitológicos, sin reducir la *Biblia* a pura mitología, y esto es lo que hacen los exégetas actuales, cuya actitud con respecto al magisterio de la Iglesia es de acatamiento absoluto. Tal vez pueda decirse que a los modernistas se deba el primer impulso, y no sería la primera vez que los herejes han sido la causa ocasional del desarrollo de la ciencia sagrada. No puede negarse tampoco que las ciencias modernas han aguzado la mirada de los exégetas, y otro tanto debiera suceder en el círculo de los teólogos. «Nos aprovechamos —dice Haureret— de una iluminación lateral muy preciosa, pero repudiamos todo concordismo, sea fixista, sea evolucionista, y mantenemos la neutralidad de la *Biblia*».

NI ALEGORISMO RACIONALISTA

No puede hablarse tampoco de racionalismo larvado ni de abuso de la alegoría. Se ha comparado este método al que los filósofos paganos aplicaron en otro tiempo comentando los poemas de Homero y de Hesíodo o explicando en general las leyendas mitológicas para facilitar su aceptación por los espíritus cultos. Este método, inaugurado por Theógenes de Reggio, acude constantemente a la alegoría para poner al servicio de la filosofía y de la moral las obras literarias y los mitos religiosos. Filón le adoptó en su «Comentario alegórico de las santas leyes, después de la obra de los seis días», y Orígenes

abusó con frecuencia de él. La exégesis reciente da especial intervención a la ficción literaria en la presentación de los hechos de la historia primitiva, pero no puede llamarse alegórica, y menos racionalista, puesto que no rechaza lo sobrenatural en el origen del mundo y del hombre.

ACTITUD FRENTE A LA TRADICION

Es un hecho, sin embargo, que esta interpretación moderna se aparta con frecuencia de las opiniones tradicionales y comúnmente aceptadas. No va, y esto es lo que importa, contra la tradición divina, que se impone a la fe; aunque sea muy distinta de la que siguieron los Santos Padres y los comentaristas de los siglos pasados. Y, sin embargo, no hay en esta actitud la menor irreverencia para con los autores eclesiásticos de la antigüedad, «pues hay muchos puntos —son palabras de Pío XII— relacionados especialmente con la historia, que apenas fueron expuestos o lo fueron insuficientemente por los investigadores de otros tiempos, ya que les faltaban casi todos los conocimientos necesarios para poder aportar nuevas ilustraciones». Y es evidente que nuestra época «posee, gracias a Dios, nuevos medios y nuevos instrumentos de exégesis. Se ha estudiado más a fondo la naturaleza y los efectos de la inspiración escrituraria, así como la psicología del hagiógrafo; se han explorado los géneros literarios, se ha comparado la *Biblia* a otras literaturas afines, y se ha podido aprovechar las conclusiones ciertas de las ciencias relativas a la antigüedad del hombre, y particularmente, de la biología.

Las pretendidas oscilaciones de la teología, así como las variaciones de la exégesis, no son en realidad más que un progreso. La infabilidad de la Iglesia no debe confundirse con la omnisciencia, de la cual emanaría una